

EL SENTIDO COMÚN SE IMPONE EN LA CRUZADA ANTINUCLEAR ALEMANA

P. NÚÑEZ

En Alemania, séptimo país en número de centrales nucleares, los argumentos políticos se batan en duelo contra una tecnología madura, segura y rentable. El desenlace de la política antinuclear iniciada por el nuevo Gobierno alemán tras las elecciones es difícil de predecir pero los acontecimientos apuntan a reconsiderar posturas drásticas para llegar a un acuerdo coherente con las necesidades energéticas, los compromisos medioambientales y la competitividad del país.

Alemania cuenta con diecinueve centrales nucleares con mayor presencia geográfica en la zona sur del país. Las centrales nucleares producen 170.4 TWh/año, con una potencia de 22.204 MW y suponen el 35 por ciento del total de la producción eléctrica alemana. La central nuclear más antigua central, Obrigheim, se puso en funcionamiento en el año 1968 con una potencia bruta de 357 MW, propiedad de la empresa Bayernwerk. La mayoría de las centrales entran en servicio a finales de los años setenta, encontrándose seis de ellas entre las diez mejores clasificadas en términos de producción eléctrica, en el año 1998, a nivel internacional. La razón de los buenos resultados es la madurez tecnológica junto con la alta experiencia y cualificación de los operadores.

En septiembre de 1998, tras las elecciones generales, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) gana con un 40,9 por ciento de los votos e inicia las negociaciones con otros partidos para una posible coalición. La opción más rápida y coherente con la línea política de los socialdemócratas es negociar con el Partido Verde (6,7% de los votos). Un mes después, en octubre, se firma la coalición entre ambos partidos y se presenta el programa antinuclear como una de las banderas del enlace rojiverde.

La política antinuclear alemana no debería coger a nadie por sorpresa. El nuevo Canciller Schröder, antes incluso de haber sido investido, había anunciado el probable cierre de seis de las diecinueve centrales nucleares apelando a criterios de antigüedad. La nueva políti-

ca relacionada con la energía nuclear se basa en el abandono progresivo de la energía nuclear, fin del programa de reciclado del combustible gastado y su transporte antes del 1 de enero del 2000, y cambio en la legislación nuclear en un plazo de 100 días. Otras claves del acuerdo se refieren al endurecimiento de las medidas de seguridad y al aumento de la fiscalidad para la energía generada por centrales nucleares.

Las reacciones no se han dejado esperar. El anuncio del abandono de la energía nuclear y las condiciones de dicho abandono han creado tensiones en distintos frentes: industria alemana, a nivel

internacional e incluso en la política interna del gobierno alemán.

Ante el anuncio del abandono de la energía nuclear, la industria nuclear ha adoptado una clara actitud democrática y abierta al diálogo. El compromiso de colaboración entre industria y gobierno es sólido por ambas partes y pieza fundamental para dilucidar el futuro nuclear en Alemania. No obstante, las empresas eléctricas han prevenido al gobierno alemán, en concreto en una carta dirigida personalmente al Canciller, de no hacer ningún cambio legislativo sin antes haber llegado a un consenso con la industria. Desde el inicio de la polémica antinuclear el dialogo ha tenido momentos de crisis y casi se frustró en enero del presente año tras el anuncio del ministro de Medio Ambiente, Mr. Trittin, de la prohibición desde finales del año 1999 del reproceso en el extranjero del combustible gastado.

La industria solicita un cambio de actitud del Gobierno, en particular sobre el tratamiento de los residuos. En Alemania, las centrales nucleares en funcionamiento no tienen previsto por diseño el almacenaje en sus propias instalaciones del combustible gastado. En la actual propuesta que prepara Trittin como borrador de Ley, tiene previsto incluir la obligación de las centrales nucleares de construir sus propios depósitos de almacenamiento con el fin de evitar el transporte de los mismos. Las empresas propietarias han dado a conocer que la construcción de las instalaciones para almacenar los residuos puede llevar de cinco



Centrales Nucleares Alemanas.

a seis años por el propio proceso de proyecto, autorización y construcción.

Por otra parte, Inglaterra (BNFL) y Francia (Cogema) tienen firmados contratos con Alemania por valor de 1200 millones de libras y 30 millardos de francos respectivamente. Ambos países han anunciado que emprenderían acciones judiciales por incumplimiento de contrato si Alemania no acepta las demandas de compensación por cancelación de los contratos. El propio Gobierno ha solicitado al Ministerio de Justicia alemán un informe que presente las consecuencias del abandono nuclear respecto a sus obligaciones con los dos países involucrados. Los acuerdos entre el sector nuclear alemán y las empresas francesa e inglesa suponen un volumen considerable de ingresos y, por ejemplo, en el caso de BNFL, el reprocesamiento del combustible alemán supone el 12% de la actividad de su planta de Sellafield.

En el campo de la cooperación internacional en investigación, el reactor EPR, resultado de la relación entre Siemens y Framatome, está llegando a la fase de madurez técnica del proyecto. En breve, es posible que se llegue a tomar la decisión de construcción de un reactor de este tipo para la posterior utilización como modelo para la sustitución alrededor del año 2010 de algunos de los reactores actualmente en funcionamiento. El acuerdo franco-alemán ha quedado en suspenso pero si Alemania abandona definitivamente su programa nuclear, Siemens habrá perdido recursos y esfuerzos y es probable que Framatome se beneficie del know-how del EPR.

Por supuesto, otra consecuencia directa del fin del plan de reproceso, además de la compensación económica, es la devolución del combustible ya reprocesado a Alemania. Los problemas de



Central Nuclear de Philippsburg (Alemania)

transporte y almacenaje no sólo son técnicos también podrían alterar el orden público y levantar nuevas protestas de los grupos antinucleares.

LA OPINIÓN PÚBLICA APOYA EL USO DE LA ENERGÍA NUCLEAR

Alemania es un país con una clara trayectoria medioambiental y la población está concienciada de los problemas que amenazan al entorno. En este marco, la mayoría de los alemanes (77%) está a favor de continuar con el uso de la energía nuclear, según una encuesta realizada a finales del año 1998, justo después de las elecciones. La encuesta realizada por el grupo de investigación independiente Mannheim Electoral, por iniciativa del canal de televisión ZDF, descubrió que sólo un 13 por ciento del público se inclina por el inmediato cierre de las centrales nucleares que están en funcionamiento; mientras que el 7% defiende la construcción de nuevas instalaciones nucleares.

Los resultados de esta encuesta son coherentes con el estudio de opinión pública realizado en el mismo año pero antes de las elecciones, en el mes de junio. El 72% declaraba estar a favor de la energía nuclear, así como el 21% optaba por el cierre de las centrales en funcionamiento y el 5% defendía la construcción de nuevas instalaciones. No se puede olvidar un hecho significativo que con toda seguridad alteró estos últimos resultados.

Justo antes de realizarse la encuesta, los medios de comunicación se hacían eco del problema de contaminación en un transporte de combustible. Probablemente si la encuesta no hubiera coincidido con la noticia del transporte

contaminado, los resultados serían aún más positivos de cara a la aceptación social de la energía nuclear.

ARGUMENTOS MEDIOAMBIENTALES A FAVOR DE LA ENERGÍA NUCLEAR

El gobierno alemán se ha comprometido a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 21 por ciento tomando como referencia el año 1990 y alcanzar el objetivo en el año 2000. Las diecinueve centrales nucleares, que no emiten dióxido de carbono, evitan la producción de 150 millones de toneladas de CO₂ al año. Desde el año 1961, inicio del uso de la energía nuclear, se ha evitado la emisión de dos billones de toneladas de CO₂. Si estas centrales nucleares se cerraran, el gobierno alemán tendría que diseñar un nuevo plan energético coherente con el objetivo de reducción de emisiones. No parece muy probable que el 35% de la producción eléctrica de origen nuclear pueda sustituirse con energías renovables y la energía hidráulica tiene limitaciones de expansión. Cómo cubrir el gap que dejará la energía nuclear es una incógnita que no parecer fácil de despejar ni por el actual gobierno alemán ni por los grupos ecologistas.

RECTIFICAR ES DE SABIOS

Por el momento, las reuniones oficiales programadas entre el gobierno y la industria no cumplen con el calendario previsto. En los próximos meses, el núcleo de las conversaciones se centrará en establecer el periodo de vida de las 19 centrales nucleares en funcionamiento. El gobierno desea hacer un alto en el camino para dialogar con representantes de la industria y con dos nuevos actores: los sindicatos que se oponen al cierre y los grupos ecologistas.

El canciller Schröder ya ha anunciado la imposibilidad de poner fin al reproceso del combustible gastado antes del año 2000 por ser técnicamente una quimera difícil de alcanzar y por las dificultades del transporte a Alemania de los combustibles gastados no reprocesados y de los residuos vitrificados de alta actividad. A ello hay que agregar lo que tendría que hacer Alemania con el Plutonio ya separado.

En las próximas reuniones se tratará de

CONTRIBUCIÓN DE LA ENERGÍA NUCLEAR EN ALEMANIA (97)

Centrales nucleares en operación	19
Potencia total instalada	22.204 MW
Total generación de electricidad	449 TWh
% de producción eléctrica origen nuclear	35%
Factor de carga	93%
Electricidad generada origen nuclear	170.4 TWh

negociar central por central el tiempo de operación antes de la definitiva parada. Por su parte, las empresas propietarias de las centrales nucleares defienden su derecho a seguir funcionando durante 40 años a plena capacidad antes del prematuro cierre. En un plazo de tiempo tan prolongado es posible que nuevos gobiernos y parlamentos alemanes inicien una política energética donde la energía nuclear sea reconocida como opción segura, rentable y limpia.

De no llegar a un consenso, deseado y buscado con igual intensidad por el Gobierno y el sector nuclear, en un plazo de un año, está prevista la preparación de una ley. Los costes totales estimados, según el Instituto de Energía Bremer, del posible desmantelamiento de las centrales nucleares alemanas supera los 7,4 billones de pesetas y supone la pérdida de 150.000 puestos de trabajo. Este mismo análisis añade que incluso mejorando la tecnología existente, reemplazar la energía nuclear por otras fuentes de energía aumentaría las emisiones de dióxido de carbono en 1,58 billones de toneladas.

Mientras el ministro de Medio Ambiente, Trittin, prepara un nuevo borrador de Ley sobre energía nuclear, sufre el coste político que supone una medida radical como es el cierre de las centrales nucleares. Por un lado, sus propios votantes están defraudados por no haber visto cumplidas sus promesas electorales. Por otro lado, el Gobierno le ha descreditado en varias ocasiones y las tensiones han sido evidentes entre ambas partes, especialmente, cuando Trittin tomó la decisión de disolver la Comisión

de Seguridad Nuclear (RSK) y la Comisión de Protección Radiológica (SSK) de forma inmediata porque consideraba que los miembros de estas comisiones estaban cercanos al sector nuclear. Schröder reacciona un día después del anuncio del cese de las comisiones comunicando que la decisión no cuenta con su apoyo y sólo hace peligrar las negociaciones con la industria nuclear.

No hay que olvidar que uno de los principales problemas al que tiene que hacer frente el nuevo gobierno es el de la creación de puestos de trabajo. De momento, uno de los grandes grupos empresarial alemanes, el grupo energético RWE ha anunciado la posibilidad de expandir su negocio fuera de Alemania como consecuencia de las altas cargas fiscales suplementarias contempladas por el Gobierno de Schröder. Según las últimas noticias, la amenaza del grupo RWE no será la única y los efectos directos de la consecución de la amenaza hacen peligrar el apoyo social a un Gobierno que no crea puestos de trabajo pero considera una prioridad reducir el paro.

El futuro de la coalición ente los parti-



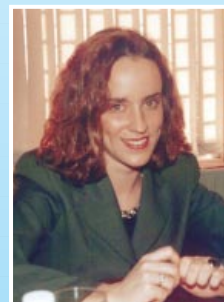
Central Nuclear de Grafenrheinfeld (Alemania)

dos Socialdemócrata y Verdes no está claro. Tras las elecciones en el Estado de Hesse, en el mes de febrero del presente año, los Verdes han perdido cuatro puntos mientras el SPD subía un punto. Algo ha tenido que ver la política antinuclear en la bajada de puntos pero el resultado hace tambalear la unión entre los dos partidos con tendencias antinucleares. Por su parte, el sector nuclear padecerá medidas coercitivas como la subida desmesurada de pólizas de seguro por reactor, aumento de impuestos, etc. A la historia nuclear alemana todavía le quedan muchos capítulos y años antes de concluir.

"La realidad debe imponerse a los sueños". Gerhard Schröder 1999

PARQUE NUCLEAR ALEMÁN

CENTRAL	EMPRESA	Potencia Bruta (MW)	Año entrada en servicio
Brunsbüttel	Veba	806	1976
Brokdorf	Veba	1440	1986
Stade	Veba	672	1972
Unterweser	Veba	1.350	1978
Krümmel	Veba	1.316	1983
Emsland	Veba, VEW, RWE	1.363	1988
Grohnde	Veba	1.430	1984
Biblis A	RWE	1.225	1974
Biblis B	RWE	1.300	1976
Philippsburg 1	BW	926	1979
Philippsburg 2	BW	1.424	1984
Obrigheim	BW	357	1968
Neckar 1	Neckarwerke	840	1976
Neckar 2	Neckarwerke	1.365	1989
Grafenrheinfeld	Viag	1.345	1981
Isar 1	Viag	907	1977
Isar 2	Viag	1.440	1988
Grundremmingen B	Viag, RWE	1.344	1984
Grundremmingen C	Viag, RWE	1.344	1984



Piluca NÚÑEZ LÓPEZ es Licenciada en Ciencias de la Información y MBA por el Instituto de Empresa, se incorporó al Foro de la Industria Nuclear Española en 1997 como Jefa de Prensa y Relaciones Externas. Anteriormente, trabajó en el sector de la informática y representó a la Unión Europea en el Programa ECHO de Ayuda Humanitaria a Croacia. comenzó su carrera profesional como responsable de Comunicación en el Instituto Cervantes de París.